

LITERATURA INFANTIL

lectura, y cuando sean más grandes puedan usar eso para aprender.

Cuando los niños leen bien, aumenta increíblemente su aprendizaje durante sus vidas y surge un potencial bastante grande en el futuro de su desarrollo. A los niños que leen mal, se les cierran las posibilidades y el aprendizaje se dificulta. Como resultado, los niños que no saben leer bien, cuando sean adultos, van a sufrir. Existen condiciones bajo las cuales a los niños les llega a gustar la lectura, y dichas condiciones se deben aprovechar desde muy temprano.

Existe mucha evidencia para demostrar que las familias que le dan importancia a la lectura, escritura y forma de hablar tienden a criar hijos que competentes en la lectura. Es fácil ver por qué es esencial que las familias y los demás encargados del cuidado de los niños, se esmeren en crear un ambiente donde se goce de las lecturas y donde se compartan los libros. Los estudios e investigaciones establecen que nunca es demasiado temprano (ni demasiado tarde) para empezar a leerles a los niños.

Los dibujos brillantes y de mucho colorido fascinan aún a los mismos infantes que apenas están aprendiendo a enfocar sus ojos. Y aún antes de que sus ojos puedan enfocarse, el sonido de la voz de quien está leyendo atrae la atención del bebé.

A la edad de cuatro o seis meses, los infantes pueden enfocar su vista en los dibujos, y se empieza a desarrollar la coordinación de sus ojos con las manos. Este es un buen momento para introducirlos en los libros señalándoles las cosas. Al final del primer año, muchos infantes pueden señalar esas mismas cosas ellos mismos. Este es un paso muy importante en el aprendizaje del lenguaje.

Los libros cortos y familiares tienen mucho atractivo para los niños. El ritmo y la repetición de los poemas para infantes, por ejemplo, hacen que los niños sientan como si las palabras y los sonidos fueran sus amigos. Conforme leen una y otra vez sus libros favoritos, se desarrolla otro paso importante, el de juntar el sonido de la palabra con la palabra escrita. Los ritmos y los sonidos que los niños gozan cuando son infantes llevan consigo un valor mayor de alegría: les ayuda a construir su sensibilidad hacia los fonemas, un conocimiento crítico en el aprendizaje de la lectura.

Los niños necesitan de cercanía y cariño; el compartir personal de uno mismo con un libro y con su niño fomenta en los niños el amor a la lectura. Es buena idea dejar que los niños lleven la pauta en la lectura, dejándolos que escojan los libros y los lugares donde quieran leer. Hay que ser muy generosos en el tiempo que se les dé a los niños para que vean bien los dibujos; así es cómo van aprendiendo pistas del cuento que van leyendo.

El ambiente de familiaridad que se va desarrollando en los niños cuando comparten cuentos con adultos que se preocupan por ellos, es el mejor regalo que se puede ofrecerles, ayudándolos a emprender un excitante viaje en la carrera de su aprendizaje.

Estos momentos de intercambio comunicativo son claves para comprender el proceso de lectura, seleccionar los materiales y emprender la tarea de leer con los bebés, de manera que "la lectura y la escritura se conecten con el sentido de lo que es la vida de cada ser humano"

Lic. Humberto Valdez Sánchez

¿En qué consiste la autonomía cognitiva que desarrollan las personas con hábito de lectura?

En estar preparados para aprender por su cuenta durante todo el tiempo

Resume las principales razones por las cuales debemos optar por un proyecto lector serio y creativo.

1. Desarrolla pertenencia al lenguaje
2. Mejora la expresión escrita
3. Mejora la comprensión
4. Desarrolla el vocabulario
5. Mejora el pensamiento crítico
6. Desarrolla el pensamiento crítico
7. Desarrolla el pensamiento propio
8. Estimula y desarrolla aprendizajes
9. Amplia los horizontes
10. Se practica en cualquier lugar
11. Es fundamental para el aprendizaje
12. Necesita tiempo y dedicación

El leer no es nada más que un hábito, es un aprendizaje que se incorpora a nuestro comportamiento. En base a esto ¿Cuál es la importancia de la literatura infantil?

En que es un hábito / aprendizaje que se tiene desde niños

LITERATURA INFANTIL

Existe mucha evidencia que demuestran que hay familias que tienden a criar hijos competentes en la lectura. Son aquellas familias que le dan importancia a

lectura, escritura y forma
de hablar

Si la persona no incorpora el leer, ya más grande será más complicado que pueda hacerlo. ¿Cómo se puede desarrollar la competencia lectora en una profesora de Preescolar que es una analfabeta funcional?

Enseñar este hábito
Desarrollando con
la establecimiento
de metas

¿Por qué leer en la primera infancia?

Hablar de "bebés lectores" le sonará increíble a mucha gente, pero si le damos un libro a un pequeño de 8 meses, lo olerá y lo morderá, pero si un adulto cercano "cae en la trampa" de leerle alguno, ya no habrá marcha atrás. Cuando ese bebé descubra que además de morderlos, los libros se abren a otros mundos y permiten estar sentado en las rodillas de un ser querido que va nombrando tesoros ocultos en sus páginas, pedirá que le lean una y otra y otra vez. Los libros crean una especie de fascinación temprana en los niños, que no se debe en sí al objeto, sino más bien al hecho de haber descubierto un truco mágico para retener durante mucho tiempo al papá o a la mamá, voz, palabra y presencia, para el pequeño.

El "odio a la lectura" no es una idea con la que el niño venga al mundo, sino una construcción posterior, generada por un acercamiento inadecuado que reduce la lectura a la alfabetización mecánica. En efecto, es muy posible encontrar niños que dicen "odio leer". Pero si indagamos en torno a eso descubriremos que lo que los niños dicen odiar no es la lectura en sí misma, ni mucho menos las historias, sino esa carga académica en la que la convertimos. Esto sucede porque aprender a leer, en el sentido alfabético, es una tarea árida, lenta y difícil que implica lidiar con todas las arbitrariedades y convenciones del lenguaje escrito. Si no hay algo que conecte desde temprano la lectura con el desciframiento vital y si esa conexión no se continúa ofreciendo a los niños, mediante voces de maestros y de padres que les leen historias significativas mientras ellos conquistan progresivamente las arbitrariedades del código escrito, leer puede convertirse en una actividad carente de sentido.

Alrededor de esa hipótesis, hemos ido encontrando argumentos para justificar por qué y para qué desarrollar un trabajo de animación a la lectura que se inicie en la primera infancia y que se mantenga durante toda la etapa de alfabetización inicial. Estos argumentos podrían sintetizarse en los siguientes puntos:

1°.- Al no existir presiones alfabéticas, durante la primera infancia es posible concentrarse en el vínculo afectivo que conecta a las palabras, las historias y los libros con los seres humanos. Vincular los libros con el afecto de los seres más importantes y queridos, permite crear un nido

Lic. Humberto Valdez Sánchez

emocional para afrontar los retos posteriores de la alfabetización, pues antes de ingresar al código escrito, el niño ha tenido la oportunidad de experimentar las compensaciones vitales de la lectura. Es decir, antes de exigir ciertos resultados alfabéticos, vincular los libros y el acto de leer con el cariño y los afectos.

2°.- Es posible enseñar, transmitir y fortalecer el amor por la lectura, haciendo explícitas las conexiones entre la literatura y la vida. Este aprendizaje se transmite en el intercambio amoroso y sin presiones de un adulto con un niño, especialmente durante los primeros años de vida. Es posible el enseñar placer y sentido en la experiencia de lectura y resulta más sencillo de lo que parece: basta un adulto cercano; consciente de su papel como "cuerpo que canta y cuenta". Más importante que el texto en sí y que lo que el menor retenga, es la cercanía y el gozo de compartir la actividad unidos.

3°.- Aprender a leer alfabéticamente hasta convertirse en lector autónomo es un largo proceso. Los ritmos y las variaciones entre los niños, aunque tengan la misma edad y compartan el mismo pupitre, son enormes. El logro de la alfabetización no garantiza que los niños estén capacitados para leer textos adecuados a su nivel de desarrollo afectivo e intelectual, a su deseo o a su necesidad simbólica. En los primeros años de alfabetización hay un desfase entre su capacidad de leer y su necesidad de entender, por eso, el adulto debe mantener viva la magia de las historias y leer al niño los textos que su psiquis y su deseo necesitan. Si nos centramos en los logros alfabéticos mecánicos y decimos que ya saben leer, y dejamos de motivarles, probablemente el proceso no vaya por buen camino. Mucho más importante que el primer arranque es el mantenimiento del hábito y el perfeccionamiento real a través de los años venideros, donde realmente se fija.

4°.- El argumento más contundente para trabajar la lectura desde la primera infancia es que garantiza la inclusión de la familia en torno a un gran proyecto de educación integral que fortalece vínculos emocionales y comunicativos y enriquece el desarrollo emocional e intelectual. De ahí que los proyectos de lectura en la primera infancia se constituyan en una alternativa poderosa de prevención, comunicación y educación conjunta. Leer con los niños logra cambiar los esquemas de los adultos—incluso de los no lectores—impulsándolos a buscar el placer ligado a las palabras. Al cambiar esos esquemas, su comunicación con los pequeños adquiere nuevos significados; los padres que aprenden a cantar y contar cuentos abrazando a sus hijos, encuentran herramientas para afianzar su comunicación.

Los libros crean una especie de fascinación temprana en los niños pequeños, que se debe al hecho de...

haber descubierto
su truco mágico
para retener

¿De dónde surge la idea del "odio a la lectura" que muchos niños (y alumnas de la ENEP) desarrollaron?

En la familia que
puede llegar a ser esta
actividad.

LITERATURA INFANTIL

Se han encontrado argumentos para justificar por qué y para qué desarrollar un trabajo de animación a la lectura en la primera infancia y en preescolar.

1° Al no existir presiones

2° Experiencia, transmisión y fortalecimiento de hábitos por la lectura

3° Aprender a leer

4° Leer textos

¿Pero quién es ése que lee? ¿Y cómo lee?

Podemos identificar tres grandes etapas en el proceso de formación de un lector. La primera es aquella en la que el niño no lee, sino que otros "le leen" y se extiende desde el nacimiento hasta el inicio del proceso de alfabetización. La segunda es la etapa en la que el niño comienza a leer con otros y, por lo general, suele coincidir con el ingreso en la educación preescolar y con el proceso de alfabetización propiamente dicho. La tercera etapa concluye con el lector autónomo, aquel que es capaz de encontrar por sí mismo sus textos definitivos.

Vamos a detenernos en esa primera etapa, a la que hemos llamado "yo no leo, alguien me lee, me descifra y escribe por mí", que se inició desde el nacimiento.

En esa primera etapa, tenemos contacto con muchos textos y muchas lecturas, y es importante aclarar el sentido amplio de estos dos vocablos, pues muchos de los "textos de lectura" de la primera infancia trascienden lo alfabético; es decir, están "escritos" más allá de los libros. De ahí que los materiales de lectura no sean solamente los "libros", sino también la música, la tradición oral, el arte, el juego y la expresión corporal, entre otros.

De hecho, al comienzo, un bebé lee "libros sin páginas", en el torrente de la tradición oral que los padres recuerdan. Es decir, los padres transmiten con cariño

Lic. Humberto Valdez Sánchez

aquello que una vez alguien les cantó o les contó y dejó escrito en el fondo de su memoria y entregan a sus hijos ese legado del corazón, lo reescriben en lo profundo de otra memoria. Quizás por ese origen, la poesía de la primera infancia recuerda los ritmos del corazón y casi podríamos decir que los imita. Por eso es rimada, aliterada, rítmica, repetitiva y prosódica. (Piénsese en el "aserrín, aserrán", "papas y papas para papá", en los juegos del "tope borrego", en las canciones de cuna, los juegos de regazo, etcétera).

Es así como antes del primer año de vida, y con un sencillo repertorio, el niño es un lector poético o, más exactamente, un oyente poético. Su experiencia de lectura ha estado profundamente ligada al afecto y le ha enseñado mucho sobre los usos poéticos del lenguaje, es decir, sobre su función expresiva. El aprendizaje poético que se da en el primer año de vida no habla de ritmo, ni de métrica, ni de rima, pero habla de la esencia de la poesía en los que las palabras adquieren otros valores, otros significados, otras sonoridades.

Luego aparecen los primeros libros de imágenes. Son libros sencillos, quizás sin palabras, que cuentan historias o muestran objetos cercanos a la experiencia de ese niño pequeño. Nuevamente, son los padres y otros adultos cercanos quienes introducen al niño en el mundo de los libros. Un padre o una madre que sientan a su bebé en las piernas mientras le leen un libro de imágenes, dicen muchas cosas sobre la lectura. Dicen, por ejemplo, que las ilustraciones, esas figuras bidimensionales parecidas a la realidad, no son la realidad. Pero que, en el libro, son "como si" lo fueran pues representan la realidad. Ese "como si", que es la esencia de lo simbólico, se aprende en las rodillas de alguien más experto que va nombrando el mundo conocido, atrapado y sintetizado en unos dibujos. A medida que la voz adulta da nombre a las páginas que pasa, enseña que las historias se organizan en un espacio: de izquierda a derecha, ese ocurrir que se da siempre en la misma dirección será luego el espacio de la lectura alfabética, eso que los maestros de Educación preescolar llaman "la direccionalidad".

Después de esos primeros libros y muy en la línea del desarrollo psíquico del niño, que empieza a salir de inmediato para hacerse preguntas, para inventar, imaginar, soñar, tener pesadillas y sentir miedos, los relatos se van haciendo más complejos. Es entonces cuando los niños entran en contacto, por una parte, con hechos, peripecias y personajes que suceden en un tiempo lejano: el tiempo de la ficción. Pero también, por otra parte, es el tiempo de los "porqués"; de la necesidad de saber cómo funcionan las cosas y de conocer los secretos que esconde el mundo circundante. Aparecen los libros informativos que proponen a los niños lecturas para responder a sus preguntas y explorar sus propias hipótesis. Así se tienden los primeros puentes con la lectura investigativa y el deseo de saber se conecta con los libros de no ficción.

Paralelamente, surge también el deseo de ir aún más lejos, de aventurarse por territorios fantásticos. Es el tiempo del había una vez, hace muchos años... Ese tiempo mítico, que no es el presente, tiene su expresión literaria en los cuentos de hadas tradicionales o en los cuentos contemporáneos, con personajes fantásticos, que hablan a la psiquis en formación y le dan claves para nombrar sus misterios y para intentar descifrarlos. De nuevo, los adultos son los encargados de introducir a los niños en la magia de las historias y su actitud sigue enseñando mucho sobre la lectura. Por ejemplo, enseña que las palabras sirven para emprender viajes, para salir

LITERATURA INFANTIL

del aquí y del ahora y aventurarse por lugares y por tiempos lejanos, que pueden visitarse con la imaginación. Enseña también que, gracias a las historias y a las palabras, se puede dar nombre a las fantasías y dar forma a las angustias, para sacarlas de nosotros, para expresarlas, compartirlas y, quizás, sentirnos menos solos.

Al lado de semejante revelación, las voces adultas que cuentan historias dicen cosas útiles y necesarias sobre el lenguaje. Dicen que las palabras se agrupan unas al lado de las otras en una cadena y que, gracias a esas agrupaciones y a la posición de cada palabra en la cadena, se van construyendo y modificando los significados (hay que imaginar cada cosa que se va nombrando, darle una imagen mental a cada palabra oída y esa operación de asociar un significante con un significado ya es una lectura).

Pero, además, esa voz de quien cuenta es un modelo lector: sus pausas, sus inflexiones, sus tonos cuando interroga, cuando exclama o susurra, nos dice que las palabras tienen tonos, cadencias, matices y sonoridades.

En este rápido recorrido por la evolución del lector inicial, vemos cómo aparecen los diversos géneros literarios: La poesía, los libros de imágenes, los libros informativos y la narrativa. Ya el niño distingue las formas que toman los libros y los tonos de los que se valen, ya sea que quieran cantar, contar, expresar o informar, ya intuye que a veces hablan de la fantasía y otras veces nombran la realidad. Ya sabe una cantidad de cosas sobre la lectura, aunque la escuela diga que todavía no es lector y tal vez no haya entrado ni siquiera a la educación infantil.

Del recorrido anterior por la evolución de los primeros lectores, surgen las razones para justificar la multiplicidad de géneros —desde tradición oral hasta la no ficción— que deben incluirse en el “menú” de los más pequeños. A continuación, sintetizamos los criterios básicos que pueden orientar esta selección:

❖ No todo lo que se lee es libro. En la primera infancia, leer es una actividad que se relaciona con oír, mirar, oler, tocar, probar y moverse. La música y la tradición oral de la comunidad, que llega a los niños a través de las voces de padres, abuelos y otros adultos significativos, es un material por excelencia y la biblioteca puede constituirse en un lugar donde ésta pueda ser recogida, valorada, reescrita y compartida. Canciones de cuna, rondas, juegos corporales; ensalmos y conjuros, constituyen un material poético por excelencia.

❖ Los libros no son sólo para los niños. Otro criterio para seleccionar los materiales en esta primera etapa en la que el niño es “leído” por y con otros, se deriva de la condición de “pareja lectora” o “familia lectora”. Dado que el adulto es “el texto madre” y quien propicia el encuentro libro-lector, los textos de la primera infancia se dirigen a varios destinatarios. Sus lectores virtuales no son sólo los niños, sino también los adultos. Las antologías de juegos, poemas y narrativa, que a primera vista pueden parecer demasiado gruesas y sin dibujos, son materiales para que sea el adulto quien se nutra de ellas y las entregue posteriormente a su “audiencia” de lectores.

❖ “No es oro todo lo que reluce”. El mercado de libros para bebés está inundado de libros juguete, llenos de texturas, peluches, sonidos y mecanismos que apelan a todos los sentidos de los pequeños para cautivar su atención. Sin embargo, el adulto debe fijarse en la historia, es decir en qué cuentan las ilustraciones, que

Lic. Humberto Valdez Sánchez

relaciones establecen con las ideas y las palabras y cómo estructuran lo que cuentan. Los bebés necesitan imágenes sencillas, dispuestas sobre fondos que no distraigan la idea central y que partan de sus experiencias y su entorno cotidiano.

❖ No hay que ser especialista en bebés para elegir con criterio. Para no dejarse deslumbrar por el mercado, quienes elijan los libros de los más pequeños deben tener presentes los mismos criterios de selección que utilizarían para escoger literatura de adultos. En este punto van dos consejos: El primero es que si a usted, como adulto, un libro no le dice nada o le parece excesivamente pobre, no lo elija, pues subestima a los niños. Ellos son tan inteligentes, sutiles y poco complacientes como usted —e incluso más—. El segundo consejo es que, además de leer libros, “lea” a los niños de carne y hueso. En esos lectores concretos que tiene a su lado están escritas las preguntas y las necesidades íntimas y simbólicas, que varían en cada ser humano. Sólo a partir de esas necesidades y esas preguntas es posible que un libro concreto haga conexión con ese lector particular que lo está esperando.

Resume en cuatro criterios básicos que nos permitan entender ¿A quién leemos? ¿Cómo lee? ¿Qué lee?

1.- No es oro todo lo que reluce

no se debe comprar libros que no sean adecuados

que sean adecuados para la edad

que sean adecuados para la cultura

que sean adecuados para el entorno

que sean adecuados para el nivel de desarrollo

que sean adecuados para el tipo de libro

2.- Los libros no son sólo para los niños

son para todos

para los adultos también

para los niños también

para los adolescentes también

para los jóvenes también

para los adultos también

3.- No es oro todo lo que reluce

lo que reluce

no es oro todo lo que reluce

4.- No hay que ser

especialistas

especialistas